

**“LOS NIÑOS DE LAS ROSAS”:
EL SIGNIFICADO INCONSCIENTE DE LOS
ACTOS DE ROBO EN NIÑOS VENDEDORES DE
ROSAS EN LA ZONA ROSA DE BOGOTÁ**

LUIS EDUARDO CORREA P.*
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, BOGOTÁ, D. C. - COLOMBIA

RESUMEN

En el presente estudio se pretende indagar acerca de los factores psicológicos inconscientes ligados a los actos de robo en “Los Niños de las Rosas” de la “zona rosa” de Bogotá, a través de una investigación cualitativa basada en una perspectiva psicodinámica de los postulados de Winnicott y Friedlender, en el contexto de jóvenes deprivados, y jóvenes con tendencia antisocial. Se realizó una micro-etnografía con observación externa, y entrevistas a profundidad de cuatro jóvenes comprendidos en el rango de edad de 11 a 16 años. Se efectuó una triangulación metodológica, con los elementos de la teoría, la observación y el análisis del discurso. Se encontró que en la población estudiada los actos de robo representan una parte constitutiva en la estructuración yoica del sujeto, la satisfacción de sus deseos es más relevante que el displacer

* Médico Psiquiatra, Psicoanalista, profesor Universidad San Buenaventura Bogotá. E-mail: lecorrea@urosario.edu.co. Con la participación de Jhon Cortéz Caballero y Helder Giovanni Porras, estudiantes de la facultad de psicología, Universidad San Buenaventura Bogotá.

del castigo. Se identificó además una profunda sensación de poder y autoafirmación ligada a los beneficios obtenidos a través del robo. Los actos de robo expresan la necesidad infantil no resuelta de encontrar un objeto perdido, y la esperanza de obtener finalmente la reparación tan ansiada por esta pérdida. La estructuración yoica de estos sujetos está matizada con rasgos narcisistas que fueron definitivamente más relevantes en uno de los sujetos estudiados, igualmente su superyó tiene una configuración más débil y primaria, asociada, como en los otros jóvenes, a una historia familiar de abandono y maltrato paterno, y a unas condiciones sociales altamente frustradoras y desfavorables. En tres de los sujetos se configura lo que Winnicott denominó complejo de privación, y uno de los sujetos presenta elementos que determinan una estructura sociopática.

Palabras Clave: robo, paso al acto, privación, tendencia antisocial

ABSTRACT

The present study seeks to investigate to near the factors psychological bound unconscious to the robbery acts in the " niños de las rosas" of the «zona rosa» of Bogotá, through a qualitative investigation, based on a psychoanalytic perspective, of the postulates of Winnicott and Friedlender to near young privation , and young with antisocial tendency. We were carried out a micro-ethnography with external observation and you interview to four youths' depth understood in the age range from 11 to 16 years. A methodological triangulation was made, with the elements of the theory, the observation and the analysis of the speech. We find that in the studied population the robbery acts represent a constituent part in the fellow's Ego structuring, the satisfaction of their desires is more outstanding than the displacer of the punishment. It was also identified a deep sensation of power to the benefits obtained through the robbery. The robbery acts not express the infantile necessity resolved of finding a lost object, and the hope of obtaining the repair finally so desired by this loss. The Ego structuring of these fellows is tinged with narcissisms features that were definitively more outstanding in one of the studied fellows; equally its SupeEgo has a weaker and more primary, associate configuration, like in the other youths to a family history of abandonment and paternal abuse, and to some social conditions highly unfavourable. In three of the fellows that is configured that Winnicott

denominated complex of deprivation, and one of the fellows presents elements that determine a structure psychopathic.

Key words: steal, acting out, privation, psychopathic tendency.

El robo como realidad presente en todas las culturas puede ser observado desde diferentes perspectivas, incluyendo por su puesto las aproximaciones psicológicas, que han pasado por lecturas neurofisiológicas, conductuales, sociales, y psicodinámicas, cada una de las cuales ha aportado su particular mirada a la situación.

Inicialmente podríamos afirmar que en el robo se pueden presentar dos aspectos, que se muestran más o menos presentes y entre los cuales hay una relación dialéctica. Desde una cierta perspectiva, esta acción puede reflejar un esfuerzo hecho para mantener o intensificar un contacto con la vida, con el mundo, o con el otro. Este aspecto dominará muy a menudo los primeros actos, pero más tarde a medida que el niño actúe sin atender a las reacciones del ambiente, es otra característica lo que va a dominar: la negativa consciente, o la incapacidad no consciente, de atender a las reglas y de no querer someter sus deseos a las exigencias del medio.

Para comprender esta dialéctica, hay que admitir que el derecho de propiedad es solo una limitación abstracta, de la que el niño sólo tiene conciencia a través de las reacciones manifestadas por otro cuando atenta contra ella. Pero, antes de experimentar la reacción de la persona a la que ha perjudicado y la gravedad de las consecuencias que han podido resultar, es comprensible que pueda dejarse dominar por el valor que tiene el objeto o el gesto de coger, a pesar de saber de modo abstracto que comete una falta (Debuyst & Joos, 1974).

La dualidad de sentidos que puede tomar esta acción constituye un punto crucial. En un mundo en que las riquezas parecen estar al alcance de la mano y para todos, no tener en cuenta al otro en cuanto propietario presenta perspectivas ilimitadas a primera vista por el niño y el adolescente. Pero como, al mismo tiempo, esa conducta suscita una reacción de desapropa-

ción, y hace peligrar los lazos que unen al niño con sus familiares y más ampliamente con la colectividad (Brancomier, 2000).

La evolución que va a tener el niño viene determinada por la reacción del ambiente, y por la sensibilidad y respuestas del niño a esta reacción. El problema no es saber si el niño ha robado o no, sino como ha vivido las reacciones que el ambiente ha manifestado ante su comportamiento. Entonces se plantea un problema real: puede seguir satisfaciendo sus deseos de esta forma, comprometiendo no solo su adaptación social y la imagen que los otros tienen de él, sino también, y más profundamente, los lazos afectivos que le unen a las personas queridas, cuyo favor desea conservar. Se comprende entonces que, si casi todos los niños han cometido alguna vez en su vida algo que puede llamarse robo, la mayoría ha abandonado enseguida, y espontáneamente, esta manera de obrar (Debuyst & Joos, 1974).

Un aspecto positivo del robo puede ser, en un primer momento, que este acto sea la expresión de una personalidad que quiere mantener una cierta calidad de contacto con el mundo exterior. En tal caso este acto no manifestaría deficiencia alguna. Esta afirmación puede parecer paradójica para el que solo ve en el robo la incapacidad de resistir a un deseo momentáneo y, en consecuencia, una falta de madurez. Como se había dicho anteriormente, esta explicación refleja ordinariamente el punto de vista del adulto. No debemos olvidar la distancia en relación con las cosas –normales para el adulto– que el niño aprende a establecer, necesariamente le lleva a sacrificar algunas experiencias que normalmente le permitirían su propia apertura, desarrollo y afirmación. Establece una distancia entre su deseo y objeto de su deseo en el momento en que ha tomado progresivamente conciencia de las posibles consecuencias de su comportamiento como ladrón (Carvajal, 1996).

Dentro de la perspectiva psicoanalítica el robo como acto ha sido poco estudiado. En algunos individuos que muestran desde la infancia un sentimiento de descontento, el paso al acto se realiza como una actividad que el sujeto es incapaz de controlar, se configura en ellos lo que se conoce como robo de significado neurótico,. En el cual existe un "cortocircuito" de la

personalidad, por el hecho de que el verdadero conflicto queda totalmente inconsciente. El robo, entonces, aparece como un síntoma de una situación conflictiva y como una salida que permite al individuo evadir una situación insostenible. Sin embargo la satisfacción vivida no es total, el sujeto ve en el robo una conducta que se le impone, y percibe que su sentido no es claro. En estos casos, la acción no expresa jamás a nivel de la conciencia un conflicto con el poder y la autonomía (Fenichel, 1986).

Por otra parte, la actividad del robo como "estilo de vida", se refiere a una orientación asumida por la persona hacia la delincuencia, en estos casos la ruptura de la normatividad social es una situación en la que el sujeto es consciente de las consecuencias de su conducta, en estos casos existe una controversia a nivel de la conciencia. Sin embargo, sabemos que a esta situación subyacen siempre mecanismos psíquicos inconscientes de diversa índole. Se conoce de tiempo atrás que, con alta frecuencia, los sujetos que presentan en la adultez conductas delictivas tuvieron una infancia plagada de profundas frustraciones familiares y sociales. Para hacer frente a esta situación desagradable, el niño puede ser frecuentemente impulsado, a través de un mecanismo de compensación, a buscar en la posesión de los objetos un placer que alivie el estado de frustración y disminuya la tensión.

Los disturbios de la vida instintiva traen naturalmente consigo perturbaciones en el desarrollo del yo. Hemos visto que el niño hasta más o menos cinco años es gobernado por el principio del placer y que solo hasta el periodo de latencia se establece con toda firmeza el principio de la realidad, así pues se ve compelido a gratificar de inmediato cualquier impulso, aunque esto le pueda costar la aplicación punitiva de la norma. La satisfacción de sus deseos es mucho más importante que su relación con los demás, olvida su ambiente, incluyendo las exigencias de aquellos a quienes ama y nada ocupa su mente fuera de la necesidad de satisfacer la tensión del instinto insatisfecho, es por tanto un estado altamente matizado por el narcisismo. Si esta situación se prolonga en el tiempo aparecen pobres adelantos escolares, la falta de conocimiento y rendimiento, se deben a la incapacidad del YO para ajustarse al principio de realidad. La energía ins-

tintiva no se desarrolla por canales socialmente aceptados, es decir, no se sublima. Todo impulso que aflora permite que él yo, procure y obtenga una gratificación. No todos los deseos, emergen a la superficie, muchos, vinculados con el conflicto Edípico, están reprimidos y hallan salida en la regresión a las actividades exhibicionistas y las fantasías, pero no se transforman en actividades sociales (Friedlender, 1981).

Se ha explicado que en el periodo de latencia la actividad del Superyó se consolida en virtud de la identificación con las personas investidas de autoridad. Esto se traduce en los sentimientos y emociones reales para niño, el deseo consciente de hacer lo debido, así como en severos sentimientos de culpa que experimenta si gratifica los deseos instintivos en contra el deseo de la personalidad consciente. Los niños que presentan repetitivamente actos de robo durante este período demuestran tener miedo, pero éste no se debe todavía a su propio código ético sino al temor al castigo. Tienen conciencia de lo bueno y lo malo, pero no siempre lo aplica en sus actos. Existe un disturbio en la estructuración de la personalidad que se manifiesta también en las relaciones objétales, esperaríamos que un niño tratarse de independizarse más de su madre y de impresionarla con su masculinidad y comportamiento adulto. Se ha visto que se produce una regresión parcial a nivel anal-sádico, fase del desarrollo cuya característica instintiva más típica es la hostilidad y la ambivalencia. Se ha observado que las madres de estos niños presentan frecuentemente relaciones matizadas por la dominación, hostilidad, inconsistencia en la aplicación de la norma y ambivalencia. Para todo niño pequeño el retiro del amor materno constituye un severo shock, parecido al alejamiento definitivo. La actitud de ambivalencia de la madre es asimismo perjudicial para la modificación de las necesidades instintivas, en tanto gratifica algunas veces con exceso, y durante un tiempo exagerado reprime las otras demasiado rápido y temprano. Las dificultades para el manejo de la hostilidad hacen que durante la fase edípica estos niños perciban que la adopción del papel masculino es muy peligroso, así el conflicto de Edipo se reprime apenas aparece. Dos causas le impiden identificarse con el padre, perder el amor de su madre, y de acuerdo con la persistencia de sus fantasías primaria el coito significaría

el despojo de su masculinidad, si a esto le sumamos la ausencia real de la figura paterna, resultaría casi imposible encontrar en estos niños posibilidades de identificación con figuras masculinas adecuadas, así la incorporación adecuada de la normatividad está altamente alterada. La formación del superyó, y la resolución del conflicto edípico, están perturbadas, los impulsos quedaran en estado anárquico y no hay control de ninguna clase: ni el autocontrol que provenía del yo, ni el control impuesto por el entorno (Winnicott, 1996). Solamente la regresión al nivel instintivo anterior, sádico-anal, le permite tanta gratificación instintiva al sujeto que sólo una mínima porción libidinal queda en libertad, cantidad insuficiente para la formación interna de la figura ideal paterna (Friedlander, 1981).

Esto genera en el sujeto unos rasgos del carácter antisocial donde prima la necesidad inmediata de satisfacción de sus deseos, a cualquier precio y sin considerar las consecuencias. Es una necesidad tan intensa que desatien- de las relaciones con las personas de su medio. Las personas que lo rodean sólo cuentan para él en la medida que satisfacen sus deseos, y si interfieren la pronta satisfacción de los mismos, deja de lado sus sentimientos positivos hacia ellos. En ese momento únicamente puede odiar. Este rasgo de carácter descrito a menudo como "egoísmo", no es más que la persistencia del matiz narcisista de la libido y resultar de un fracaso en el desarrollo desde el principio del placer hacia el de la realidad. Esto se observa en la generalidad de los sujetos con conductas delictivas, independientemente de sus tipos, y constituye uno de los más formidables obstáculos para el tratamiento, sea social o psicoterapéutico, pues tanto el tratamiento cuanto a la educación dependen del establecimiento de una buena relación objetal (Richard, 1957).

Las necesidades instintivas del delincuente se comportan a este respecto del mismo modo que los impulsos de los ciudadanos normales. Es el YO quien decide cuál de estos impulsos puede transformarse en acción, y en esta decisión él YO es guiado por las exigencias de la realidad y por la voz del superyó. El YO del delincuente se halla aún gobernado por el principio del placer, de suerte que al surgir los deseos instintivos la realidad "deja

existir". Tal debilidad del YO se acrecienta todavía más a causa de la falta de sublimaciones y de formaciones reactivas. Los impulsos no puede ser controlados por este YO endeble, incapaz de obtener ayuda suficiente del superyó. La conciencia del delincuente aún no se ha independizado. Si las personas que ejercen autoridad están ausentes, no existe ninguna fuerza impulsora tras el conocimiento intelectual de lo bueno y lo malo. Así como la mera capacidad intelectual no basta para adquirir conocimientos, el juicio intelectual de lo bueno y lo malo, sin la ayuda del poder instintivo, no basta para luchar contra la fuerza de la creciente tensión instintiva. Tres factores se hallan íntimamente vinculados entre sí en el establecimiento de actos delictivos: la vida pulsional, la estructuración del yo, y la estructuración del superyo (Friedlender, 1981).

De esta manera la formación caracterológica antisocial muestra la estructura de una mente en la cual los deseos instintivos no se han modificado y aparece por eso con toda su fuerza, en la cual él YO, dominado aún por el principio del placer y falto de la ayuda de un superyó independiente, es demasiado débil para gobernar los deseos que se despiertan en el ello. Tal formación de carácter constituye la base de un estado de delincuencia latente, y de los diversos factores sociales y ambientales que influyen en el periodo de latencia y en la pubertad dependerá que el comportamiento delictivo llegue a manifestarse o no (Friedlender, 1981).

A la teoría anteriormente planteada se suma la propuesta por Winnicott donde resalta la importancia de dos caminos posibles en los menores con una "delincuencia latente" describiendo el camino desde sus inicios hasta el momento donde se divide a una personalidad antisocial o deprivada.

Las primeras etapas el desarrollo emocional están llenas de conflicto y desintegración potenciales. La relación con la realidad externa todavía no esta firmemente arraigada, la personalidad aun no esta del todo integrada. El amor primitivo tiene un fin destructivo y el niño pequeño no a aprendido todavía a tolerar y manejar los instintos. Puede llegar a manejar estas cosas y muchas más, si lo que lo rodea es estable y personal. Al comienzo, nece-

sita indispensablemente vivir en un círculo de amor y fortaleza para que no experimente demasiado temor frente a sus propios sentimientos y sus fantasías logrando progresar en su desarrollo emocional (Winnicott, 1996).

Ahora bien, ¿Qué ocurre si el hogar no proporciona todo esto a un niño antes de que haya establecido la idea de un marco como parte de su propia naturaleza? La opinión corriente es que, al encontrarse libre procede a disfrutar de esa situación. Esto esta muy lejos de la verdad. Al ver destruido el marco de su vida, ya no se siente libre. Se torna ansioso, y si tiene esperanzas, comienza a buscar un marco fuera del hogar. El niño cuyo hogar no logra darle un sentimiento de seguridad busca las cuatro paredes fuera de su hogar; todavía abriga esperanzas, y apela a los abuelos, tíos y tías, amigos de la familia, escuela. Busca una estabilidad externa sin la cual puede perder la razón. Si alguien le proporciona en el momento adecuado, esa estabilidad puede crecer en el niño como los huesos de su cuerpo, de modo que gradualmente, en el curso de los primeros años de su vida pueda pasar de la dependencia y la necesidad de ser manejado a la independencia. A menudo, el niño obtiene de sus parientes y de la escuela lo que no ha conseguido en su propio hogar. Pero cuando los parientes o la escuela no otorgan esta estabilidad el niño simplemente busca un poco más lejos, apela a la sociedad en lugar de recurrir a su familia o a la escuela, para que le proporcione la estabilidad que necesita a fin de superar las primeras y muy esenciales etapas de su crecimiento emocional (Winnicott, 1996).

El niño empieza a realizar conductas que espera le otorguen lo buscado, de esta manera cuando un niño roba en su casa, esta buscando la madre y el padre que le hacen falta, que considera de su propiedad, y de los que tiene derecho a tomar todo lo que puedan contener. Cuando un niño roba fuera de su hogar también busca a su madre, pero entonces con un mayor sentimiento de frustración, y con una necesidad cada vez mayor de encontrarla, al mismo tiempo, la autoridad paterna que ponga un limite al efecto concreto de su conducta impulsiva, y a la actuación de las ideas que surgen en su mente cuando esta excitado. Solo cuando la figura paterna estricta y fuerte se pone

en evidencia, el niño puede recuperar sus impulsos primitivos de amor, sus sentimientos de culpa y su deseo de reparar. (Winnicott, 1996).

Por otra parte la mayoría de personas con tendencias delictivas son en cierta medida enfermos, y la palabra enfermedad se torna adecuada por el hecho de que, en muchos casos, el sentimiento de seguridad no se estableció suficientemente en los primeros años de vida del niño como para que este lo incorpore en sus creencias. Un niño antisocial puede mejorar aparentemente bajo un manejo firme pero si se le otorga no tarda en sentir la amenaza de la locura. De modo que vuelve a atacar a la sociedad, sin saber que esta haciendo a fin de restablecer el control exterior (Winnicott, 1996; Bowlby, 1996).

Entre ambos extremos, jóvenes normales y jóvenes antisociales hay otros que pueden adquirir confianza en la estabilidad si es posible proporcionarles durante un periodo de varios años una experiencia continua de control ejercido por personas afectuosas (Winnicott, 1996).

En este momento se hace necesario aclarar el concepto de "complejo de privación" ya que un sujeto se convierte en joven privado cuando se le priva de ciertas características esenciales de la vida hogareña. Emerge hasta cierto punto lo que podía llamarse complejo de privación. El niño manifiesta entonces una conducta antisocial en el hogar o en un ámbito más amplio. La tendencia antisocial del joven puede imponer, con el tiempo la necesidad de considerarlo un inadaptado social y ponerlo en tratamiento en un albergue para niños inadaptados o llevarlo ante la justicia como un menor delincuente (Winnicott, 1996).

La falta de esperanza es la característica esencial del joven privado que, por supuesto, no se comporta constantemente en forma antisocial, sino que manifiesta dicha tendencia en sus periodos desesperanzados.

Se sabe que hay una relación directa entre la tendencia antisocial y la privación, se ha generalizado el reconocimiento de que existe una rela-

ción entre la tendencia antisocial individual y la deprivación emocional. Cuando existe una tendencia antisocial ha habido una verdadera deprivación y no una simple privación. En otras palabras, de niño se ha perdido algo bueno que hasta una fecha determinada, ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado; el despojo ha persistido por un lapso tan prolongado, que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida. Una definición completa de la deprivación incluye los sucesos tempranos y tardíos, el trauma en sí y el estado traumático sostenido, lo casi normal y lo evidentemente normal (Winnicott & Davis, 1996).

Otro aspecto fundamental relacionado con los actos de robo, es la configuración de grupos, de pandillas que tienen como fin un enfrentamiento violento y directo contra la norma establecida. El resentimiento, el deseo de actuar todo aquello que se percibe como placentero pero que en general tiene reglas de juego de prohibición social, esto hace que los individuos se unan para ponerse de acuerdo en la acción de estas prohibiciones (Powel, 1975).

La oposición entre conducta actuada y conducta mentalizada cobra toda importancia en la adolescencia. A esta edad, el actuar está considerado como una de las formas de expresión privilegiada de los conflictos y angustias del individuo (Braconnier, 2000).

La expresión "tendencia antisocial" no puede restringirse a un diagnóstico psicopatológico. Puede hallarse presente acompañando distintos cuadros clínicos y se caracteriza por presentar rasgos que provocan una reacción del ambiente. La estructura se origina en la insuficiencia ambiental en la etapa de dependencia relativa. En la dependencia absoluta hablamos de "privación", aquí hablamos de "des-poseción". El reconocimiento del bebé de que el fallo proviene del ambiente provoca una deformación defensiva de la personalidad y la búsqueda de la curación por medio de una nueva provisión ambiental. El grado de madurez del yo de esta etapa es lo que permite el surgimiento de la tendencia antisocial en vez de la enfermedad psicótica. (Morici, 2002; Varela, 2004).

Una sociedad posee diversas formas de expresar su identidad siendo estos representativos de las problemáticas internas de la población y sus relaciones. Esta condición hace evidente aspectos profundos, como las deficiencias y fortalezas de las normas sociales, los rituales arraigados generacionalmente y las estructuras psíquicas de los integrantes que conforman el todo de dicha sociedad.

Una de las expresiones características en nuestro contexto social es la conducta de robo, que afecta de forma generalizada una sociedad como la bogotana, y que a pesar del incremento de métodos de control punitivo, continúa viviendo con inusitada frecuencia actos delictivos cometidos por infantes o adolescentes. Un porcentaje importante de esta población reincide en sus actividades a pesar de los "castigos" recibidos. Se afirma desde la Secretaría de Gobierno de Bogotá que existe: "Un ligero aumento de la delincuencia juvenil se describe como algo sin precedentes por su extensión y se habla que continuará aumentándose rápida y progresivamente", (Secretaría de Gobierno, 2003). Así las cosas podemos afirmar que la represión no está siendo efectiva, se deja abierta entonces la discusión sobre otras opciones de intervención frente a este fenómeno.

Para explorar nuevas alternativas es necesario indagar a ciertas instancias poco indagadas, es precisamente en la exploración de terrenos que no han sido considerados hasta ahora de suficiente relevancia, donde podemos encontrar luces que nos permitan intervenir con más claridad sobre el fenómeno del robo en los jóvenes bogotanos. La consideración de factores psicológicos y no solamente sociales o ambientales resulta indispensable si se quieren buscar lecturas más amplias de este fenómeno en nuestra sociedad. Si se pretende investigar a cerca de los factores psicológicos relacionados con el robo, resulta imprescindible indagar a cerca de las motivaciones internas de estos jóvenes.

El psicoanálisis ha hecho aportes interesantes en algunos ámbitos culturales, sin embargo diversos postulados teóricos se han restringido al uso clínico. En el caso de las conductas delictivas muchos son las transgresio-

nes sociales que se podrían explicar por razones inconscientes. Así un hombre haya sido formado en un medio donde el robo sea considerado como normal, una de las determinaciones de su comportamiento debe ser considerada como resultante de motivos inconscientes, cuyo germen debe ser descubierto en la infancia. Resulta pertinente por tanto preguntarse cuál es el significado inconsciente del acto de robo en "Los Niños de las Rosas" en la "zona rosa" de Bogotá.

Objetivo general

Describir el significado inconsciente del acto de robo en los "niños de las Rosas" en la "zona rosa" de Bogotá.

Objetivos específicos

1. Analizar los elementos característicos de la estructuración del YO que poseen "los niños de las rosas" en la "zona rosa" de Bogotá.
2. Analizar los elementos característicos de la estructura del Superyó que poseen "los niños de las rosas" en la "zona rosa" de Bogotá.
3. Describir si "los niños de las rosas" en la zona rosa de Bogotá pueden ser categorizados como deprivados de acuerdo con la teoría de Winnicott.
4. Describir si "los niños de las rosas" en la zona rosa de Bogotá pueden ser categorizados como antisociales de acuerdo con la teoría de Winnicott.

MÉTODO

El presente trabajo se realizó orientado por la línea de investigación institucional de violencia paz y cultura, en el núcleo de problema de violencia externa. Es un estudio de corte cualitativo, sustentado en los postulados psicodinámicos de Winnicott y Friedlender. Se utilizó una micro-etnografía con observación externa y entrevistas a profundidad con los participantes, para identificar los rasgos psicológicos profundos asociados a las conductas de robo. Se realizó una triangulación metodológica entre los postulados teó-

ricos, la observación, y los datos aportados por las entrevistas, con el fin de optimizar el grado de validez y confiabilidad. (Gotez, 1988; Pérez, 1998). El foco inicial se centró en el análisis estructural de los rasgos yóicos y superyóicos, así como en el significado inconsciente de sus actos de robo. La población del presente estudio está compuesta por cuatro menores de edad, uno de 11 años dos de 15 años y uno de 16 años, los cuales presentan antecedentes reiterados de robo, y pertenecer a un grupo de menores, denominado por las autoridades del sector de Chapinero y Usaquen como "los niños de las rosas". Quienes se especializan en el robo callejero en la modalidad de carteristas, ejerciendo su actividad en la zona comprendida entre las calles 76 a 93 y carreras 11 a 15 de la ciudad de Bogotá en las horas de la noche. Estos jóvenes estudiados expresan las características típicas del grupo al cual pertenecen, lo que garantiza la representatividad de la muestra.

Inicialmente las categorías de análisis propuestas fueron: familia, modus operandi, estructura del Yo, estructura del Superyo, deprivación, tendencia antisocial, sentido del acto, y sociedad. Como categorías emergentes surgieron: paso al acto, y mecanismos de defensa. Cada una de las categorías presenta sus correspondientes subcategorías.

Categorías iniciales

Familia

- Maltrato infantil.
- Hogar no cohesionado.
- Búsqueda de ambientes cada vez más externos.
- Dificultades de los padres para lograr una adecuada adaptación social.
- Asunción desde temprana edad el rol de padres.

Modus operandi

- Asociación para delinquir.
- Conductas delictivas.

Estructura del Yo

- Las conductas de robo que se encuentran unidas a la realización del Yo en la infancia de los sujetos.
- Afirmación del Yo.
- Madurez en su Yo.
- Capacidades Yoicas.

Características del superyo

- Sentimientos de culpa y esperanza.

Figura paterna

- Interpretación de la normatividad social
- Depresión adolescente,
- Patrones de conductas agresivas
- Agresión no controlada
- Organización de síntomas y comportamientos que expresan la desposeción.
- Desesperanza y desposeción.

Deprivación

- Carencias en el hogar
- Carencias en las figuras paternas
- Carencias a nivel económico
- Carencia del sentimiento de esperanza.

Tendencia antisocial

- Figuras que impongan límites y búsqueda de estas.
- Robo de objetos
- Presencia de capacidad de causar fastidio social.
- Capacidad para hacer reaccionar al medio ambiente.

- Sentimientos de desamparo para recuperar la seguridad perdida.

Sociedad

- Posibilidad de manifestar sus conflictos directamente
- Roles de adulto a muy corta edad.
- Ritos que enmarquen el paso a la adultez.

Sentido del acto

- Sin significativo delictivo
 - Satisfacción de sus deseos a pesar de los castigos.
 - Sensación de poder y benéficos.
- Con significado delictivo
 - Imposición de sus deseos y necesidades por encima de las normas sociales a pesar de ser conscientes de estas.
- Sometimiento a las normas.
- Fuertes conflictos con la sociedad, ambiente, y justicia.

Categorías emergentes

Mecanismos de defensa

- Compensación
- Regresión
- Racionalización
- Desplazamiento

Paso al acto

- Presencia de (palabras grito)
- Pasos al acto neurótico.
- Paso al acto en masividad.

RESULTADOS

Se pudo observar como un medio familiar violento y agresivo, es el factor que predice con mayor fiabilidad la evolución del niño hacia comportamientos agresivos y antisociales. La interacción familiar violenta y el maltrato físico durante la infancia forman parte de la historia personal de todos los jóvenes estudiados. Se destaca la desorganización del medio familiar, y las agresiones físicas entre los padres, y es clara la presencia de maltrato infantil, en un hogar no cohesionado que generó en los sujetos una búsqueda de ambientes cada vez más externos. Se evidencian dificultades de los padres para lograr una adecuada adaptación social, y por su parte todos estos jóvenes están abocados a asumir desde temprana edad el rol de padres.

Con respecto al modus operandi de su actividad de robo, observamos la presencia de asociación para delinquir, y en todos los casos una suma de otras conductas delictivas que podríamos considerar menores o contravenciones, en ninguno de los sujetos se evidenció agresión físicas durante el robo.

La exploración de la estructura del Yo mostró que las conductas de robo se encuentran unidas en la primera infancia a la realización del Yo, en la actualidad, el robo se relaciona con la afirmación del Yo por encima de las reglas ambientales. A pesar de la presencia de acciones claramente inadaptadas el yo de los sujetos poseen un grado aceptable de madurez expresado por múltiples actividades no relacionadas con el robo al cual consideraban como su trabajo.

Esta condición relativamente estructurante del yo contrasta con algunos hallazgos ligados a la estructura del superyo, donde se evidencia ausencia de sentimientos de culpa, pasos al acto, patrones de conductas agresivas, agresión no controlada dentro del grupo, y organización de síntomas y comportamientos que expresan desposeción y desesperanza profundas.

Observando las características ligadas a la deprivación, son evidentes las marcadas carencias en el hogar, en las figuras paternas, y a nivel económi-

co, que se expresa en una necesidad marcada de cuidado extremo frente a esos objetos perdidos. Existen sentimientos de desamparo para recuperar la seguridad perdida, y en todos los sujetos se evidencia la ausencia de esperanza, que resulta mucho más evidente en uno de ellos (sujeto A).

En cuanto a la tendencia antisocial existe una carencia de figuras que impongan límites y una búsqueda de estas figuras por fuera de la familia, con una alta presencia de capacidad de causar fastidio social, junto con una capacidad para hacer reaccionar al medio ambiente, reacciones características frente a la desposesión.

Las particularidades analizadas de la sociedad permitieron observar que el medio en el que se desarrollaron coartó la posibilidad de manifestar sus conflictos directamente, obligándolos a expresarlo a través de actos síntomas, como el robo. Estos jóvenes se ven obligados a asumir roles de adulto a muy corta edad, sin que en ningún momento existan ritos que enmarquen el paso a la adultez.

Durante la exploración fue evidente la utilización persistente e invariable de algunos mecanismos de defensa en todos los sujetos, esencialmente la compensación, la regresión, la racionalización, y el desplazamiento. Con inusitada frecuencia se observó el paso al acto expresado a través de palabras grito, múltiples actos de carácter neurótico, y en algunas ocasiones pasos al acto en masividad.

Finalmente resultaba claro que el sentido del robo, está íntimamente ligado con el paso al acto, por tanto difícilmente leído por los procesos de pensamiento de los sujetos. Se pudieron establecer elementos del robo sin significativo delictivo, pues en un inicio esta actividad no tenía un sentido claramente trasgresor, con posterioridad se da la imposición exclusiva de deseos y necesidades propias. El significado delictivo estuvo enmarcado por el no sometimiento a las normas, los fuertes conflictos con la sociedad, el ambiente, y la justicia; y por la sensación de poder y benéficos obtenidos mas fuertes que el displacer del castigo.

DISCUSIÓN

Conviene precisar que en este estudio se parte del planteamiento que el robo es tomado como cualquier otro evento sintomático, y como tal puede ser conocido en lo que significa y representa para cada individuo. Encontramos evidentemente similitudes y diferencias en la población investigada. Para todos los jóvenes estudiados el significado inconsciente deriva de la imposición de necesidades narcisistas del yo por encima de las normas sociales, a pesar de tener consciencia de estas últimas. En los sujetos los beneficios obtenidos, especialmente la gratificación narcisista del sentimiento de poder, poseen un mayor peso que el temor a ser castigados.

Resulta importante precisar las relaciones encontradas entre el significado inconsciente del robo y la estructura yoica, que evaluamos a través de las capacidades de amor, trabajo, goce, y de aprender de la experiencia del yo. Es claro que si bien existe evidencia de elementos narcisistas manifestados esencialmente por los actos de robo, las capacidades yoicas si bien precarias están conservadas, a excepción del uno de los sujetos de denominaremos sujeto "A", quien muestra una alta tendencia a vínculos afectivos lábiles y orientados exclusivamente hacia el beneficio propio, no hay un desarrollo de procesos de experiencia vital que le permita contrastar su conducta y proyectar modificaciones a futuro. Su energía libidinal es en esencia volátil, por tanto sus relaciones objetales están matizadas por la crueldad y la desconsideración.

Frente a la estructura del Superyó en los sujetos, podemos afirmar que la evidentemente ausencia de la figura paterna y de cualquier otra figura sustituta, la desestructuración familiar, la necesidad de asumir roles adultos precozmente, generan fallas en la adecuada del superyo, que presenta claramente rasgos arcaicos con reacciones taliónicas frecuentes. La múltiples e intensas frustraciones a las que se han visto sometidos durante toda su vida propician intensos deseos de reparación que dominan y dirigen el funcionamiento yoico, y terminan aplastando un superyo de por si preca-

rio. La única respuesta posible del superyo es con elementos primarios taliónicos que desarrollan sentimientos inconscientes de culpa, manifestados en actos y conductas no conscientes que buscan castigo.

Siguiendo la categorización que establece Winnicott respecto a algunas conducta delictivas en niños podemos afirmar que tres de cuatro jóvenes estudiados pueden ser categorizados como deprivados. Encontramos que esta deprivación ha estado presente durante toda la vida de los sujetos. Actualmente encuentran como única forma de manejo de su realidad la tendencia antisocial. Por tanto estos sujetos responden ante la dureza del ambiente con adaptaciones sociopáticas a la realidad.

El significado inconsciente de las conductas de robo, se da a partir de la estructuración de un yo con elementos narcisistas y un superyo débil y primario, asociado a experiencias vitales en familias desestructuradas que no lograron contener ni satisfacer mínimamente sus necesidades, permitiendo solamente la expresión de la gratificación a través de su agresividad. Estas condiciones los lleva a buscar conscientemente ambientes aparentemente mas libres y menos hostiles. Si embargo su propia estructura mental, y la realidad social con carencia de oportunidades escolares, violencia, dificultades económicas, desaparición de las figuras paternas, adopción difusa de la madre de el rol materno-paterno, falta de rituales que enmarquen el paso de niño-adulto, asunción de roles adultos a muy temprana edad, generan lo que Winnicott denominó complejo de deprivación. Los actos de robo expresan la necesidad infantil no resuelta de encontrar el objeto perdido, y la esperanza de obtener finalmente la reparación tan ansiada por esta pérdida. Todas estas condiciones perpetúan las constantes aproximaciones de estos sujetos a los núcleos sociales mas hostiles y desfavorables.

Es importante observar que en estos jóvenes los factores que indujeron este desarrollo fueron diversos, de personalidad, de crianza, ambientales, económicos, mostrándonos la complejidad de este tipo de desarrollos y problemáticas.

Con respecto al sujeto "A", este posee una tendencia marcada a la psicopatía, mostrando una desesperanza trascendente, falta de culpa, incapacidad de amar y de gozar. Destacándose como el único que no establece una relación de "cuidado" con los objetos robados ni con el entorno social, que como dicen ellos "les permite trabajar" a través del robo. La actividad de robo está acompañada de actos violentos frecuentes, que incluyen su propio hogar, las expectativas de vida están marcadas por una intensa desesperanza en medio de la cual no encuentran en el futuro otra opción de sobrevivir, sino a través de la delincuencia como "estilo de vida". Esto explica que sea considerado por sus compañeros como líder.

Con la indagación de ésta nuestra realidad nos propusimos sopesar no solo los aspectos jurídicos y sociales del fenómeno del robo, sino algunos elementos psicológicos que usualmente no se toman en consideración, para las intervenciones sociales frente a este fenómeno. Surgen muchos interrogantes, a nivel de diferencias de género, no adoptadas en esta investigación, así como el estudio en otros rangos de edad mas frecuentes en otros grupos dedicados al robo. Resultaría necesario profundizar más sobre este conocimiento a través de otras investigaciones, realizando historias de vida, que se nos permitan discriminar más la totalidad del fenómeno través de un conocimiento más amplio de su realidad.

REFERENCIAS

- Braconnier, A. & Marcelli, D. (2000). Manual de Psicopatología del Adolescente Ed. Masson, Barcelona.
- Bowlby, J. (1996). Una Base Segura Ed. Paidos, Buenos Aires.
- Carvajal, G. (1993). La aventura de una metamorfosis. Ed. Printing Service Network, Colombia.
- Debuyst, Ch. & Joos, J. (1974). "El niño y el adolescente ladrones". Ed Herder, Barcelona.
- Facultad de Psicología. (2001). Líneas de Investigación Institucional, Universidad de San Buenaventura, Bogota. D. C.

- Fenichel, O. (1985). "Teoría Psicoanalítica de las neurosis". Ed. Paidós, Buenos Aires
- Friedlender, K. (1981). Psicoanálisis de la delincuencia juvenil. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Gotez, J, P. (1988). Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa. Ed Morata, Madrid.
- Juárez, F. (2000). Patrones de Comportamiento Violento en la Conducta Normal. Acta Colombiana de Psicología, Vol. 4. Universidad Católica Bogotá.
- Morici, S. (2002). Cuando la crisis nos des-construye. Revista aperturas de Psicoanálisis. Disponible en red <http://www.aperturas.org/11morici.html>
- Mardomingo, M. (1994). Psiquiatría del Niño y del Adolescente. Ed. Díaz de Santos, Madrid España.
- Pérez, G. (1998). Investigación Cualitativa, Retos e Interrogantes, Técnicas y Análisis de Datos. Ed. La Muralla. Madrid.
- Richard, G. (1957). Psicoanálisis y moral. Ed. Psique, Buenos Aires, Argentina.
- Secretaria de Gobierno (2003). Conflicto y Violencia Cotidiana en Colombia. Secretaria de Gobierno de Bogotá, Bogotá.
- Powel, M. (1975). Psicología de la adolescencia. Fondo de cultura económica España.
- Universidad Externado de Colombia (2002). Posición de la general frente a la Legislación sobre responsabilidad penal juvenil. Colombia (En Red) Disponible en: <http://www.fiscalia.gov.co/pag/divulga/Decla02/respjuv.htm>
- Varela, M. (2004). Niños Violentos... padre faltante, en red www.psicomundo.com.co
- Winnicott, D. W. (1996). "Transiciones "El modelo terapéutico". Ed. Lumen Argentina.
- Winnicott, D. W. & Davis, M. (1996). Deprivación y Delincuencia. Barcelona. Ed. Paidós.